

desmenuzamiento de la poesía no puede reemplazar a la crítica. La presentación de las ideas no llega a ser exposición. El ritmo es lento, y la repetición cansa. Malhumorados, subrayamos oraciones incomprensibles ("Dios está presente en toda la obra de Machado", p. 688), y las leemos absurdas adrede. Nos molestan pequeños errores ("sainete" en vez de soneto, p. 530) o alguna traducción descabellada, como cuando, refiriéndose a Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez, dice el texto: "poniendo así en el mismo plano a dos poetas que ahora parecen incomparables" (p. 596).

El libro ofrece, cita a cita, una relectura de la obra de Machado. Recomendable para el que desee comenzar la comprensión de su poesía, útil sobre todo para el extranjero que necesita la explicación del texto que no puede leer sin ayuda, este estudio, como tantos otros, se ve mejor desde el punto de vista de su existencia extranjera y como tributo de otro idioma a lo ya establecido en la cultura hispánica. Como tal habrá que regocijarse de que el mundo universitario se dedique con ahínco al estudio de los autores españoles recientes. Falta todavía la madurez que produzca concisión, precisión, elegancia. Pero al menos presenta Bernard Sesé la riqueza y variedad de la obra de Antonio Machado, en este enjundioso trabajo, en todos sus pormenores y con gran entusiasmo y admiración.

BERNARDO GICOVATE

Stanford University.

EMMA SUSANA SPERATTI-PIÑERO, *Pasos hallados en "El reino de este mundo"*. El Colegio de México, México, 1981; 212 pp.

En apariencia, este trabajo de Emma Susana Speratti-Piñero puede reducirse a un simple enunciado: "*El reino de este mundo*, aunque imaginativo, es eminentemente libresco" (p. 1), conclusión reiterada por la crítica carpentieriana pero nunca tan rigurosa y pacientemente corroborada como la lleva a cabo esta ensayista. Con una extraordinaria habilidad y aptitud para la investigación bibliográfica, Speratti-Piñero se propone desentrañar e iluminar la compleja composición, el andamiaje cultural de esta novela. Lectora agudísima, descubre una serie de indicios que le permiten determinar las fuentes de *El reino de este mundo*. Entrega así un cotejo entre investigación bibliográfica y novela, entre erudición y creación; aparece entonces un sorprendente contrapunto entre el relato de Carpentier y la investigación de Speratti.

Carpentier encuentra en ella una suerte de doble; ambos confrontan sus especialidades y crean un maravilloso artefacto de cultura. Por un lado, Carpentier escribe su novela abrevando en múltiples referencias históricas, literarias y culturales; en el lado opuesto, la investigadora descubre gozosamente las fuentes de esta composición carpentieriana. Por ejemplo, y para abrir boca, en el prefacio anota como dato fundamental la vinculación de esta novela con "... el estímulo de ciertas obras, muy en especial las semihistóricas, editadas en los Estados Unidos a raíz de y durante la ocupación norteamericana de Haití (1915-1934)" (pp. 1-2). Esta información preliminar sirve también para caracterizar esta investigación, cuyo sentido no se limita a

establecer similitudes entre la novela y una abundante bibliografía, sino que además explica, aclara, interpreta constantemente la mentalidad creadora de Carpentier. Devela, es cierto, su carácter libresco pero abunda también en observaciones que contribuyen a esclarecer otros aspectos del estilo carpentieriano.

Este erudito trabajo está compuesto por tres capítulos: "La Gran Historia", "El mosaico increíble" y "Vudú y...", un epílogo, cinco apéndices, abreviaturas y bibliografía. Desde el primer capítulo, Speratti-Piñero establece la originalidad de este novelista cubano; explica su peculiar manera de entretener e integrar las informaciones bibliográficas con sus propias invenciones. Como premisa esencial afirma que Carpentier "se concentra más en los aspectos legendarios que en los históricos" (p. 6). Sin embargo, Carpentier acude insistentemente a múltiples recursos para crear un ambiente verosímil, verídico y convincente, razón por la que muchos lectores consideran a esta obra como novela histórica. Speratti-Piñero prosigue con un atento análisis de personajes dividido en tres apartados: personajes en general, personajes "históricos" y personajes ficticios. En todos los casos Carpentier hace sus propias versiones; si bien es cierto que incluye muchas referencias documentales, constantemente las adoba; por ejemplo, a Bouckman "lo ha convertido en un eje profundo de un libro que revive creadoramente su historia y su leyenda, dejándonos entender además que sus proyecciones no se han agotado y no llevan trazas de hacerlo. Y si del material accesible toma cuanto le conviene, descarta lo que no viene a su cuento y reelabora sin reparos, también añade de su propia cosecha" (p. 27). Sus personajes entonces contienen elementos históricos y legendarios pero el verdadero soplo vital se le otorga el propio Carpentier. Speratti-Piñero, al analizar los personajes, especifica los rasgos de invención carpentieriana frente a los adoptados o recogidos de fuentes documentales.

Con agudeza y malicia, en el capítulo II, devela el proceso de composición elaborado por este narrador: "... bien sabía Carpentier cuánto había leído, cuánto había seleccionado y cuánto había incluido en un relato que no llega a las doscientas páginas. Y la verdad es que si se quiere tener noción cabal de la estructura de *El reino* y del modo de trabajar de Carpentier, es imprescindible entregarse a la nada fácil tarea de penetrar la selva bibliográfica consultada y utilizada por él" (p. 63). Precisamente en este segundo capítulo aparecen ya de cuerpo completo ambos eruditos. Crítico y novelista despliegan todos sus recursos. Para esta parte, Speratti-Piñero establece la siguiente división: fuentes declaradas; fuentes calladas, pero incontrovertibles; fuentes ínfimas, pero útiles; fuentes posibles; Carpentier en Carpentier y procedimientos.

La investigación de Speratti-Piñero aparece en dimensiones dignas de Carpentier, a su altura. Analiza nombres, calles, localidades, navios, grabados, objetos; compara referencias de diversos textos, oraciones, frases, adjetivos. Trabajo que, sin perder su intención original y su visión de conjunto, acude por momentos a diminutas y curiosas calas. La selva bibliográfica, señalada por la investigadora, invade prolífica y sapientemente este ensayo. Libros en diversos idiomas, referencias de la época, nuevas fuentes sobre Haití en el siglo xviii y xix, documentos sobre la cultura y civilización en el Caribe aparecen referidos con indudable maestría en esta empresa. Explica también cómo la labor de investigación de Carpentier contribuye a su trabajo de creación, sobre todo su estudio, *La música en Cuba* cuya preparación fue

más o menos simultánea a *El reino*. A manera de un pequeño resumen la ensayista dice: “Como hemos visto a lo largo del capítulo, cuando Carpentier se asimila materiales ajenos o se sirve de fuentes de sí mismo echa mano de diversos procedimientos de adaptación —reducción, ampliación, desmembramiento, redistribución, combinación, contradicción, cambio de intención y de tono— que podrían reducirse a uno fundamental: alteración constante y libérrima, aunque nunca gratuita ni injustificada” (p. 106).

Y por si todo lo anterior fuera poco, escribe un tercer capítulo: “Vudú y . . .” donde dilucida el interés de Carpentier por esta expresión dentro de la cultura caribeña; en esta parte Speratti-Piñero establece los apartados siguientes: alusiones aisladas, pero significativas; los núcleos de atención; Ogún-Shangó y Christophe; Damballah y los franceses; Legba, Solimán y Paulina; Ti Noel y el Rey de Angola. El narrador sostiene que para una plena comprensión de esta novela es necesario entender la presencia activa de una serie de divinidades, datos, señales y palabras relacionadas con el culto vudú. “Me permito afirmar [escribe Speratti-Piñero] que la única posibilidad de interpretación consiste en no apartarse del vudú, en ver hasta qué punto sus creencias han inferido sobre el desenlace de *El reino* . . .” (p. 146).

Como partes complementarias de este muy elaborado ensayo, Speratti-Piñero escribe el apéndice I: “La posteridad inmediata” donde señala las influencias de *El reino* en dos obras dramáticas aparecidas en 1963: del colombiano Enrique Buenaventura, *La tragedia del Rey Christophe* y de Aimé Césaire, originario de Martinica, *La tragédie du Roi Christophe*; explica cómo la novela de Carpentier, a su vez, se convierte en motivo —sugerencia intelectual— para otros escritores. En otros anexos incluye un mapa, una cronología y una serie de ilustraciones; por último en el apéndice V: “Nuevas piezas para el mosaico” apunta sintéticamente algunas relaciones entre *La rama dorada* de Frazer y este relato de Carpentier.

*Pasos hallados en “El reino de este mundo”* de Emma Susana Speratti-Piñero es una investigación densa, grave, de largas y curiosas noticias. Es una magnífica indagación sobre el quehacer literario y una amplia reflexión sobre la historia de la cultura en nuestra América. Estudio donde se hermanan la inteligencia y la imaginación con el rigor intelectual. Este ensayo como se propuso la propia autora demuestra “que *El reino de este mundo* resultó de un extraordinario y minucioso trabajo. Labor de investigación, en primer lugar; de exquisita e intencionada selección, en segundo; de creación siempre alerta, por fin” (p. 149).

IGNACIO DÍAZ RUIZ

Universidad Nacional Autónoma de México.

LUDMILA KAPSCHUTSCHENKO, *El laberinto en la narrativa hispanoamericana contemporánea*. Tamesis Books, London, 1981; 115 pp. (*Monografías*, 85).

Este libro, que analiza la función del laberinto en algunos textos de Borges, Carpentier, Cortázar y Fuentes, se enfrenta a la necesidad de superar los dos problemas básicos que se presentan a estudios semejantes: primero,